

TEMA: Concentración

RESEÑA MOTORISTA

Words, pics n' style by: GL & DR
(Sounds good, isn't)



La ida

Siempre que se sale en caravana en lo primero que se piensa es en el clima. ¿Será indulgente o inclemente, habrá frío o calor, lluvia o sol, niebla o granizo, avalanchas o deslaves, incendios forestales o lluvias ácidas, tsunamis o cenizas volcánicas, Apocalipsis o Armagedón?

Al menos yo pienso en eso... en los primeros 5 segundos del viaje. Después viene aquello en lo que piensas el resto de él: el éxtasis de montar en moto. No importa si te rompes o se rompen (siempre pasa), si asistes o te asisten, si se te duermen las entrepiernas, las puntas de los dedos o se te clavan puñales en los trapecios. Para ti el destino es sólo un pretexto y la carretera: tu razón de ser.

Si hasta aquí coincides conmigo sabrás que sólo falta la magia que hace desbordar el entusiasmo y trinar el deseo: el grupo. Para conformar un buen grupo hacen falta tantos ingredientes (el balance, los intereses comunes, la polémica, el respeto, el debate, el liderazgo) que sólo la espontaneidad, la empatía y un poco de bienaventurado azar pueden lograrlo.

¡Ah sí, casi lo paso por alto; fue a **Cárdenas** que fuimos! ¿No les digo que es sólo el pretexto?



Atuendo "futurista"

Cada cual de alguna manera estuvo hasta última hora alistando su "aparato": unos el carburador, otros la carrocería, los más confiables sólo los fluidos esenciales y los sobresalientemente sofisticados los encendidos electrónicos y trajes de última moda. Se partió de un punto que todos coincidieron en llamarle "punto de partida" (si no fuéramos un buen grupo de seguro habría habido alguien que lo hubiera querido llamar "*Pináculo Tibetano*" por eso de que allí vive el *Dalái-lama* y nosotros somos miembros del *LAMA*, o quizás "El Virgo Nonagenario" en honor a la viejita que limpia las mesas que hasta biznietos tiene).



Incidente menor

El viaje de ida fue placentero y no hubo ningún incidente significativo que contar. A nuestro amigo del single, que lamentablemente tuvo que regresar casi al arribo, se le trancó dos veces la moto por andar recortado de gasolina, experiencia que de seguro sacará para la próxima.



Noche hacinada

La noche del sábado la pasamos en casa de una bella familia que nos acogió, como ha ocurrido otras veces, con ese amor raro y prístino que hoy es excepción. Allí se resguardan de los cangrejos como nosotros de los mosquitos, aunque a decir verdad hubo de ambos. La madrugada fue calurosa y hacinada pero flotaba una armonía (así como vapores de metano) en el aire que valía la pena. El amanecer: único. Dicen que sólo desde allí puede divisarse el Sol emergiendo del agua con tal nitidez que hasta parece reverberar el mar en el horizonte.



Las protagonistas

La congregación fue en casa de un hospitalario amigo cardenense que andaba de cumpleaños. En el traslado hacia allá hubo un pequeño incidente que no tuvo trascendencia gracias a la previsión de uno de los nuestros que iba apertrechado de los repuestos necesarios. Una vez en el lugar nos acogieron con mucho cariño y pudimos comprobar la salud de que gozan los capítulos de la zona.

La actividad estuvo de altura, hasta contaron con la presencia de un mímico que luchó denodadamente por bajar su clasificación de R a PG-13 aunque no creo que lo haya logrado.



Arte y Cultura



Amanecer

Decidimos regresar antes para evitar la noche, pero *¿quién puede detener el tiempo si somos nosotros quienes nos detenemos?* Hubo retrovisores deshechos en menudos pedazos (...¿?), bombillos amarrados con cartón, tubos de escape amarrados con alambre, sonidos espasmódicos de desastre inminente, explosiones ocasionales..., pero también hubo buen humor, cerveza fría, refresco para el no tomador, bailes, declamaciones y una comida italiana para chuparse los dedos. ¿El balance?:

¡¡¡POOOPOSITIVO!!!, como siempre. Sólo que al final, después del evidente cansancio quedó flotando en el aire la consabida pregunta: ¿y cuándo será la próxima vez...?